

Identidad y Muerte¹

Mabel Teresa CHAOS YERAS

Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba
e-mail: mabel.yeras@reduc.edu.cu

Cualquiera podría pensar que unir ambos términos —identidad y muerte— es algo contradictorio, en principio el compartir con ustedes este tema, en vida, era ya más que una razón suficiente para buscar entre muchas aristas que abordar, algunas que acercaran ambos términos.

He usado más de una vez la prosa de Nicolás Guillén, en especial su poema *Junto al río* pero esta vez me pareció perfecto porque hace alusiones constantes a la vida y la muerte y dentro de ambas a las dimensiones de la identidad: “(...) Sucede frecuentemente que el agua cae, en efecto durante una hora o durante un día; y entonces mientras desciende el líquido precioso sobre Camagüey, los camagüeyanos tienen un solo pensamiento: el río”.

El agua es símbolo de vida, con ella llega la primavera, pero más adelante en la prosa de Guillén, se mezcla con la muerte: “(...) El río crecido, desbordado, fragoroso, tragando vivos y devolviendo muertos, arrancando árboles, derrumbando casas y abofeteando, en fin con sus aguas coléricas, a los muros que antes lamía (...)”.

Se unen también ambos términos en el poema *Resignación* de Brígida Agüero² cuando dice:

... un mal terrible me atormenta impío...

Más si te place que muriendo viva,

Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío.

El Himno Cubano escrito por Francisco de Agüero, es otro ejemplo:

Quien muere por la patria

Vivió cuanto debía;

¹ Intervención realizada en el curso “La muerte: Una mirada desde la historia y el arte”, por el 200 aniversario de la fundación del Cementerio General de Camagüey, 2014. (N del E)

² Poetisa camagüeyana del siglo XIX

La vida dura un día,

La gloria es inmortal.

Hace algún tiempo leí por primera vez un libro titulado *Hacedores de Sueños*, que decía que muchas personas no se atreven en la primera mitad de su existencia a hacer un esfuerzo consciente y profundo por poner en práctica sus ideas, no aceptan pagar el precio de sus proyectos o flaquean en el momento de tomar la decisión que les permite aprovechar las oportunidades que se les presentan; en la otra mitad de la vida no hacen otra cosa que desperdiciar las nuevas oportunidades que la vida les propone por estar pensando y lamentándose de haber desperdiciado las anteriores. Como dice la canción, para estas personas llorar es el destino hasta el morir.

Y cabe preguntarse, ¿están vivas? por eso nada es tan absoluto como para definir una frontera. Miles y miles de personas vegetan la vida rutinariamente, se levantan por la mañana, ponen algo en su estómago, tristemente van a su trabajo, marcan una tarjeta y parsimoniosamente hacen su trabajo; al final del día quedan profundamente dormidos para despertar a la rutina del siguiente día y así transcurren las horas del suplicio de la vida.

Es doloroso que miles de personas vivan muertas en vida, habiendo muerto con sus sueños y fantasías, olvidando que todo, absolutamente todo lo que nos rodea, antes de existir fue un sueño en la mente de un ser humano. De allí que la palabra clave sea creer. Por eso creo, yo también, que la gente realista puede encontrar duendes, hadas, cascabeles y castillos de arena, pero que también puede creer que otra vida, más allá de la vida misma nos espera, otra para seguir viviendo sueños.

Decía Leal que:

Lo verdadero, lo grande, lo fundamental es que toda acción humana tiene que estar respaldada por una gran idea, y las grandes ideas pueden parecer a los ilusos y a los escépticos, un sueño, pero el sueño es la utopía y la utopía es la máxima aspiración del hombre.

Para acercarnos a un análisis en torno a la unidad entre identidad y muerte es preciso entender cómo se desarrollan los procesos de formación y consolidación de la identidad, sus modificaciones en el tiempo, sus elementos esenciales de continuidad y sus expresiones dentro del espacio. La identidad es una construcción social vinculada a los acontecimientos que ocurren en el seno de la propia comunidad. En este sentido es preciso buscar elementos de cohesión social en torno a sus valores y símbolos, es allí donde radica la identidad misma.

La identidad no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro. Al decir de Eliana Cárdenas la identidad es el “conjunto de circunstancias culturales que distinguen a una sociedad de las demás”. Pero la presencia humana modifica los significados de los espacios, sus formas condicionarán actitudes hacia esos espacios que influirán en su cualificación, lo cual puede trasmitirse de una generación a otra y entrar a formar parte de las costumbres, de las tradiciones que van integrando la identidad cultural de un sitio.

De allí que la identidad sea un concepto dialéctico que se enriquece con las aportaciones de los hombres en cada momento histórico y que no concluye ni siquiera con la muerte, pues contrario a lo que se piensa, la identidad es lo que queda, lo que da vida y significado a las prácticas, los sucesos, las costumbres, en fin lo que se trasmite como algo inacabado y que otros hombres continúan creando.

Los procesos de significaciones están siempre circunscritos al ámbito social. Para Henri Lefebvre, lo urbano no se limita a la morfología; sino que se trata de algo mucho más complejo que es la manera de vivir una sociedad a partir de la base económica, social y cultural. Dicho en otras palabras el espacio social está compuesto por una multitud de elementos que configuran una compleja estructura donde se desenvuelven individuos, grupos y comunidades en una también compleja red de interrelaciones y comportamientos.

Es entonces que aparece un concepto más abarcador: la identidad es un proceso complejo conformado por un conjunto de elementos objetivos y subjetivos, formado con ideas, sentimientos, prácticas materiales y simbólicas representaciones, que se incluyen en un proceso dialéctico que le da sentido.

Es posible asegurar entonces que la una no es posible sin la otra, que no existen separadas, que es imposible definir la primera, como en la historia del huevo y la gallina. La identidad se construye desde la vida y tras la muerte.

No sé si lamentar o agradecer haber sido la elegida para este intercambio de identidad y muerte, de cualquier forma nunca se sabe cuando se inicia o se termina algo.

Muchas gracias.